

A. GONZÁLEZ EGAÑA

Eran las 8.50 de la mañana de un usual jueves de primavera. El calendario marcaba 8 de junio de 1995. ETA volvía a atentar en San Sebastián. La víctima se llamaba Enrique Nieto Viyella y era el inspector jefe de la Policía Nacional en Donostia y responsable de la Unidad Antiterrorista de Gipuzkoa. A esa hora, Nieto avanzaba unos pasos desde su domicilio, en el barrio de Amara de San Sebastián, cuando un terrorista le descerrajó un tiro en la nuca que le dejó gravemente herido sobre la acera de la avenida Sancho el Sabio. ETA acababa de cometer un asesinato a cámara lenta. La bala le había atravesado la cabeza, fue operado en el hospital, pero permaneció cuatro largos meses en un estado de coma profundo del que nunca despertó. Falleció el 19 de octubre de ese año.

Nieto Viyella había nacido 46 años atrás en Infesto, en su querida Asturias, y llevaba diez trabajando en Euskadi. En septiembre de 1991 había sido nombrado jefe de la Brigada Provincial de la Policía Judicial en San Sebastián, donde compartió trabajo y algo más que compañerismo con Pablo, nombre ficticio de uno de los miembros de su equipo, que, según relata, «era una persona muy activa y muy positiva, una actitud que transmitía a todo el mundo». «No pensábamos ninguno que nos fueran a asesinar. En realidad todos éramos objetivo, pero no piensas que vas a estar el siguiente en la lista», rememora aún con emoción.

Nieto trabajó primero en la comisaría de Errenteria-Pasaia, ubicada dentro del recinto portuario, y acabó dirigiéndola. Cuando se cerraron las dependencias pasatarras fue trasladado a la comisaría de San Sebastián. Durante sus diez años en el territorio investigó todo tipo de delitos de tráfico de drogas, violaciones, asesinatos, estafas... Desde la reestructuración del Ministerio de Justicia e Interior por parte de Juan Alberto Belloch, fue nombrado responsable de la Unidad Territorial Antiterrorista. En el momento del atentado dirigía, desde la Policía Nacional, las operaciones de búsqueda del empresario guipuzcoano José María Aldaia, secuestrado por ETA justamente un mes antes, el 8 de mayo de 1995 y cuyo cautiverio se prolongó durante 311 días más. Nieto dirigía una de las 21 nuevas unidades policiales antiterroristas creadas en enero de ese año para aumentar la eficacia en la lucha contra ETA. En los últimos meses había coordinado la detención de presuntos miembros de los grupos 'Y' de apoyo a la banda en Arrasate y San Sebastián.

Enrique Nieto era un gran relaciones públicas y tenía muchas amistades en San Sebastián, in-



Atentado en Amara. Operarios municipales limpian el lugar donde cayó herido grave el inspector de Policía Enrique Nieto. **POSTCO**

Asesinato a cámara lenta

Enrique Nieto. El 8 de junio de hace 25 años, ETA disparó un tiro en la nuca del responsable de la Unidad Antiterrorista de Gipuzkoa. Quedó en un coma profundo del que nunca despertó. Murió cuatro meses después



kioskoymas#cent

cluso en la judicatura. «Nunca ocultaba su profesión, pero tomaba sus precauciones de seguridad», repasa Pablo mientras recuerda aquel 8 de junio cuando todos los compañeros recibieron el aviso de que habían atentado contra Nieto. «Pensé que nos podía haber ocurrido a cualquiera».

El atentado tuvo lugar a plena luz del día en una zona del barrio amaratarra en la que coincidían varios establecimientos hosteleros con abundante clientela que desayunaba en ese momento. Nieto enfilaba el número 11 de Sancho el Sabio cuando el miembro de ETA le aboró por la espalda, le

poté', que se negó a declarar. La Fiscalía aseguró en esa vista que Lasarte alquiló una furgoneta y recogió a 'Txapote' y al también etarra José Ramón Karasatorre en un piso que el comando tenía en San Sebastián. Tras robar dos motocicletas, se dirigieron a las proximidades del domicilio de la víctima, pero no pudieron llevar a cabo la acción al no presentarse ésta en la vivienda. Llegó a producirse un segundo intento fallido en el que la motocicleta sufrió un pinchazo, de modo que Lasarte y Karasatorre se volvieron a trasladar el 8 de junio a las inmediaciones del domicilio del agente. Aquel jueves, cuando el funcionario de Policía salió de su casa y comenzó a caminar por la calle, su asesino surgió, súbitamente, a la altura de un portal cercano en el que estaba escondido para poder dispararle a corta distancia. El inspector malherido fue trasladado a la entonces Residencia Sanitaria Nuestra Señora de Aránzazu, donde fue intervenido por el equipo de neurocirugía que le practicó una craneotomía.

Visitas al hospital

«La parte más dura» tanto para la familia como para los compañeros fue el tiempo que estuvo en el hospital, rememora Pablo. «Fui muchos días a estar con la familia y con él. Su mujer y su madre estaban allí todo el día. Son los que de verdad sufren las consecuencias de este horror. No se separaron de él para nada, le acompañaron hasta el último minuto», repasa aún con dolor.

Las investigaciones del atentado concluyeron que los asesinos

EL TESTIMONIO

Pablo (nombre ficticio)

Compañero de Nieto en la Brigada

«Fue muy duro para la familia verle tantos días en coma. Son quienes, de verdad, sufren las consecuencias del horror»

de Nieto utilizaron la misma pistola con la que se disparó el 23 de enero de ese año al teniente de alcalde del PP de San Sebastián, Gregorio Ordóñez. La hermana del político donostiarrá, Consuelo Ordóñez, y su viuda, Ana Iribar, visitaron a Nieto en el hospital de San Sebastián. «Tengo muy grabado en la memoria aquel día que subimos a verle. Nunca he podido olvidar la imagen de la familia en esa situación tan dramática, insuportable y encima en una ciudad extraña. Sufrir un atentado y quedarte en coma es lo peor que te puede pasar, es una auténtica agonía a cámara lenta», rememora Ordóñez, hoy presidenta de Covite. «Quisimos darles un abrazo y consolarles», relata mientras recuerda que en ese encuentro la mujer de Nieto le dijo a su cuñada «que cuando le dispararon a su marido, llevaba con él unos papeles de la investigación sobre el atentado de Goio».

Tras el atentado un joven que pudo ver al asesino escapar a pie, pistola en mano, y su amigo sufrieron amenazas por haber dado a los medios detalles de lo ocurrido. Desconocidos colocaron en la Parte Vieja carteles con amenazas en las que decían en euskera «Chivatos, a la vuelta nos encontraremos». Los pasquines incluían sus nombres y sus fotos.